

CATALUÑA

Un grupo de discapacitados psíquicos estrena obra en el Poliorama

I. R. / C. A., Barcelona

El Grupo de Teatro Social, dirigido por Glòria Rognoni, vuelve esta semana a los escenarios con *Azar*, una reflexión sobre cómo las coincidencias fortuitas condicionan el destino. La obra, que se representará hoy y mañana en el teatro Poliorama de Barcelona, será representada por un elenco de 23 actores con discapacidad psíquica.

Rognoni, que ha escrito y dirige la obra en su silla de ruedas, explica que el verdadero reto del grupo de teatro es el efecto terapéutico que tiene sobre el público: "Abre los ojos a las capacidades de los discapacitados". La compañía, que acumula ya 11 obras desde su fundación en 1997, funciona de forma totalmente cooperativa. "Yo conduzco la idea y creo un papel a medida según las capacidades de cada actor, pero luego, el trabajo es muy colectivo", destaca Rognoni. Los intérpretes se implican hasta el último detalle: participan en la creación del vestuario y los decorados, y este año han intervenido también en la música, inventando composiciones y construyendo ellos mismos los instrumentos con materiales reciclados.

Producciones de calidad

Glòria Rognoni cerró su etapa como actriz hace 32 años, cuando una caída durante el ensayo, con el grupo teatral Els Joglars, de *Alias Serrallonga* le provocó una lesión vertebral. En 1997 la artista decidió impulsar este grupo de teatro, una iniciativa prácticamente nueva en España y que ha sido muy aclamada. "Nuestro objetivo no es sólo la vertiente curativa de la experiencia, sino lograr unas producciones de calidad, homologables a las del resto de la oferta profesional" explica Toni Font, director artístico del grupo, quien como la directora, lleva implicado en el proyecto desde sus inicios.

La compañía ha conseguido ganarse el apoyo de la crítica con obras como *Hivern*, basada en textos de Miquel Martí i Pol; *Els tresos*, de Josep Maria Benet i Jornet, y el pasado año con *Metamorfosis*, que también firmaba Rognoni.

En 2004, la autora fue galardonada con el Premio Ciutat de Barcelona, con una mención especial "por el alto nivel de exigencia artística". El Grupo de Teatro Social forma parte de Femarec, una entidad de integración social laboral y cultural de personas que se encuentran en situación de marginación, creada en 1991.



Dos jóvenes paseando por la calle de Tallers junto a un comercio lleno de pintadas. / JOAN SANXEL

Cruzada contra los 'graffiti'

Barcelona aplicará en enero el plan para limpiar las persianas de los comercios

ANGÈLS PINOL
Barcelona

Es tan difícil como encontrar una aguja en un pajar: es casi imposible dar en el centro de Barcelona con una persiana de una tienda o una puerta de una finca sin tags, simples firmas en lenguaje *graffitero*. El Ayuntamiento está harto de la imagen de degradación y dejadez del centro histórico. Tras firmar un convenio con los comerciantes, eliminará las pintadas en el Casc Antic. La medida se aplicará luego al resto de Barcelona. El Consistorio pagará el 25% de la limpieza y su mantenimiento dos años. Barcelona Comerc, que agrupa 16 ejes comerciales y 8.000 comerciantes, dos años más. La campaña se abrirá a las comunidades de vecinos, en cuyo caso la subvención será de dos años.

La adhesión a la campaña es voluntaria y su éxito dependerá de la motivación de cada afectado. Pero muchos están ya hartos de una plaga devastadora. El Consistorio ya apostó hace años por una medida similar a este

convenio y no funcionó. "He perdido la cuenta de las veces que he limpiado la puerta. Te aburren", afirma Raimundo Montes, dueño de un café de El Raval, ya desencantado. "Me he cansado. Paso", señala Montserrat, una comerciante de ropa de la zona.

Itziar González, la regidora del distrito, quiere aumentar la autoestima de Ciutat Vella y verla libre de garabatos, algo que ya se ha logrado en el núcleo histórico de Berlín. De momento, ha logrado la colaboración de Barcelona Comerc, que contratará a las empresas de limpieza. "Queremos que la ciudad esté bonita", dijo Vicens Gasca, su presidente. Los comerciantes de La Rambla, según explica su gerente, Dolores Alvarez, creen que el plan es "un buen paso" y los del Gòtic están encantados. "Estamos impacientes", dijo Santiago Martín, presidente de Barna Centre, desearo de que el plan se aplique en Navidad. El Consistorio cree que no llegará a tiempo.

El plan, sin embargo, no ha convencido a todo el sector: Miguel Ángel Fraile, presidente de

la Confederación del Comercio de Cataluña (CCC), que reúne a los gremios, no animará a nadie a "sumarse al tren" si no se extrema la vigilancia y el castigo a los *graffiteros*. "La Administración tiene la obligación de velar por la propiedad privada. Esto es un desmadre. En Londres no ves una pintada. Si tenemos que pagar y no hay mano dura, estará descompensado".

Los comerciantes están divididos y discrepan de la eficacia de la medida

El Ayuntamiento es sensible a la preocupación de los comerciantes y Promoción Económica elevará de 600.000 a un millón de euros las ayudas a las asociaciones para sufragar la limpieza. Pero el Consistorio no piensa endurecer la ordenanza, que prevé multas de 750, 1.500 y 3.000 euros. La Guardia Urbana dice que hace lo que puede, pero que no

es fácil sorprender a los autores de los tags, a quienes les bastan unos segundos para firmar. En 2006 se impusieron 250 sanciones, y en 2007, 440. Por mucho que se limpie y se sancione, Ciutat Vella cree que la mejor forma de responder a los *graffiteros* es limpiando con la misma rapidez con que ensucian.

El Ayuntamiento ha gastado este año 3,6 millones en sanear paredes y monumentos. Entre enero y julio de 2007, la empresa municipal Barcelona Ciutat Neta realizó 133.856 actuaciones y limpió 274.000 metros cuadrados. En el mismo periodo de 2008, con 147.056 actuaciones se limpiaron 286.000 metros cuadrados. Los tags han desplazado a los murales y el plan de trabajo se ha adaptado: ahora hay más equipos de limpieza (30) y son más ágiles porque los forman una o dos personas. Nueve personas inspeccionan la calle y fijan las rutas. Y los materiales de limpieza cambian constantemente en función del tipo de pintada. Es la carrera entre el ratón y el gato a la que el Ayuntamiento quiere poner fin.

"Los 'tags' son la expresión del rechazo social"

Pi Piquer, pintora y escenógrafa de Barcelona, de 40 años, hizo hace 20 años *graffiti* en el Muro de Berlín y en Nueva York, y ahora trabaja varias disciplinas artísticas. También colabora con el joven dramaturgo Pau Miró. Pi cree que los *graffiti* son la expresión juvenil de la carrera de un artista, pero advierte de que la esencia de un *graffitero* es pintar en la calle. "Hay que ir al origen de por qué la gente hace los tags o las firmas. Son la expresión del rechazo social, y por mucho que

los comerciantes y el Ayuntamiento se empeñen, siempre existirán esas firmas. Es su forma de decir basta a una sociedad de consumo que les excluye", argumenta.

Y no duda en añadir que los tags no son arte, pero que el Consistorio tiene que buscar a sus autores un espacio para que expresen lo que llevan dentro. Entre Pi y Sergi Serra, un pintor de 22 años, hay casi una generación de diferencia, pero comparten una visión similar. "Los tags son van-

dalismo y han matado el *street art* [arte de la calle]. Y por su culpa vamos a acabar pagando todos", lamenta Serra, que señala que Barcelona ha dejado de ser referente internacional de este mundo por la dureza de la ordenanza del ex alcalde Joan Clos. "El Ayuntamiento se inspiró en las leyes de Nueva York para cargarse el arte de la calle. No queda nada. Todo está muerto. Los *graffiteros* exponen ahora en galerías", dice Serra, que menciona a los artistas Boris Hoppek y DToy,

que quedaron seducidos en los noventa por Barcelona y ahora venden sus obras a precio de oro.

Serra pintó no hace mucho unos atractivos y sugerentes muñecos en un muro de Sarríà y teme que ya estén llenos de tags. No renuncia, como Pi, a que el Ayuntamiento habilite un espacio como el muro que había antes en calle de Montalegre, junto al Macha. "Hasta los turistas nos hacían fotos", recuerda Serra. "Cada día los murales eran diferentes. Era genial", añade Pi.